

Biografía

MONSEÑOR

Victor Basilio Plantier



1883 - 1963

San Miguel, Sept. 2004



Señor Presbítero Don Basilio Plantier.
Apreciable miembro del Clero Migueleño que ha realizado en
San Miguel una magnífica labor de progreso.

EXORDIO

De pocos hombres ha de estar tan agradecida la Ciudad de San Miguel, como de Monseñor Basilio Plantier; por su intensa labor que realizó en el campo social y por cuanto hizo en bien de la comunidad, en beneficio de los pobres a quienes sirvió.

Las generaciones del futuro van a saber mucho de la vida de un Sacerdote francés que llegó a estas tierras para ofrecer el fruto de su trabajo y las bondades de su espíritu que siempre mantuvo abierto a los caminos del bien, dando su caridad a manos llenas.

Sacerdote virtuoso; periodista y orador sagrado; Director y consejero espiritual; con su palabra ilustrada, hizo volver al redil de Cristo a quienes apartaban de la fe religiosa.

Gran amigo, extendió su mano para dar con generosidad el producto de sus afanes. Vivió pobre y así se fue del mundo terrenal para recibir los merecimientos del cielo, llevando un capital que atesoró en virtudes para su ingreso en la patria de los Bienaventurados.

San Miguel llora su muerte. Las nuevas generaciones recibirán el fruto incomparable de sus afanes; de su obra social que fue grande y generosa.

Que Dios bendiga su alma y la tenga muy cerca de su Omnipotencia infinita.

MONSEÑOR BASILIO PLANTIER

Hay hombres que al morir dejan estelas limpias, admirables; caminos de luz, de fe y esperanza para seguirlos aun después de su desaparecimiento de la vida terrenal. Esa clase de hombres no mueren; se immortalizan en el tiempo y en la historia de los pueblos que recibieron el concurso de sus luchas y el triunfo de sus hechos.

Uno de esos hombres que llenó su existencia haciendo el bien y llevó el deseo ferviente de ofrecer a manos llenas las bondades de su espíritu, uno de esos hombres, hemos de decirlo ya, fue un Sacerdote que en una hermosa mañana de Abril de 1915 llamó a las puertas seculares de San Miguel, para ofrecer a la ciudad el consuelo de la religión, el bálsamo de la caridad, y con ellas los inmensos beneficios de la bondad cristiana que anidaban en su alma, en su alma que no manchó en el sieno, ni en las inconsecuencias, menos en los despropósitos que llevan al desquiciamiento moral de los hombres.

Ese Sacerdote —ejemplar en todo tiempo— fue el Presbítero Víctor Basilio Plantier, francés de origen, sin haber dejado nunca de querer y recordar a su amada patria; Francia, la inmortal que enseñó a ser libres a los pueblos del mundo a raíz de la Revolución Francesa y promulgación de los Derechos del Hombre.

* Ordenado Sacerdote en México el 8 de Octubre de 1908 por el Obispo de Chiapas, Monseñor

Orozco y Jiménez, permaneció en la nación azteca durante los primeros años de su profesión sacerdotal, habiendo redactado y dirigido en Chiapas varias publicaciones de orden religioso y político que alcanzaron difusión y mucho interés, por cuanto en aquellos tiempos el Gobierno había emprendido persecuciones y empleado dureza contra el clero e instituciones religiosas. El joven Sacerdote usaba el látigo de su pluma para defender con valentía los derechos de la iglesia y de las comunidades católicas que habían caído en desgracia ante la fuerza de gobernantes persecutores de la religión y sus ministros, únicamente porque no comulgaba con las ideas sustentadas y mantenidas por la Iglesia.

Fue entonces cuando en México el Padre Plantier comenzó a ser perseguido y enjuiciado, con grave peligro de su vida por cuanto era constantemente vigilado con órdenes inmediatas de captura; en cierta ocasión, el Gobernador del Estado recibió instrucciones de confiscar la imprenta en donde se editaban periódicos y demás publicaciones contrarias al régimen. El Gobernador de Chiapas era muy amigo del Padre Plantier, razón providencial que mucho sirvió al clérigo perseguido. Mientras se seguían recursos de amparo y otros trámites legales, el Padre Plantier se refugió en casa de un amigo y compadre para librarse de los posibles atropellos de que podía ser objeto; pero su valentía era admirable. Salió una noche bajo disfraz y se condujo a la imprenta burlando la vigilancia de la policía y, encerrado, editó el último número de su periódico de combate y algunos volantes que circularon pocos días después, emprendiendo con mayor dureza sus ataques al go-

bierno. En vista de estas nuevas publicaciones y en razón de que podía ser objeto de atropellos, en unión de tipógrafos de su confianza procedió a empastelar la imprenta, quedando ésta en gran confusión de tipos de diferentes puntos que harían imposible el uso de ella en poco tiempo, además de que las prensas fueron también mutiladas.

* Pocos días después, venciendo no pocas dificultades, el Embajador de Francia, en México, inició gestiones en favor de su compatriota y logró obtener salida del Padre con rumbo a Guatemala, gestionando también la salida de varias Hermanas de la Providencia, de origen francés unas y de nacionalidad mejicana otras, en número de nueve, con dos novicias.

Encontrándose en Guatemala, el Padre Plantier buscó trabajo en las diferentes Diócesis, sin resultado alguno. Pero un Sacerdote guatemalteco que había estado en El Salvador aquellos días, díjole: "En El Salvador acaban de consagrar un Obispo que actualmente está orgnizando su Diócesis. Escriba, Padre, a Monseñor Dueñas y Argumedo solicitándole ocupación. Tengo informes de que se trata de un Obispo inteligente y bueno. Escriba, Padre". Ni corto ni perezoso, el Padre Plantier escribió carta al primer Obispo de San Miguel, Monseñor Doctor Juan Antonio Dueñas y Argumedo, de muy grata recordación. Pocos días después, al recibo de aquella carta del sacerdote en exilio, Mons. Dueñas dirigió al P. Plantier el siguiente lacónico mensaje telegráfico: "Véngase. Dios ayudará". Este telegrama podemos llamarlo histórico, nos lo mostró en una ocasión el ahora Sacerdote fallecido, cuando en muchos años y como una devoción amistosa, lo visitábamos tres veces en el año. Va-

caciones de Semana Santa, de Agosto y Navidad. Eran unas pláticas amenas, llenas de cariño y amistad. Así supimos mucho de su vida y de sus luchas en todos los aspectos.

* Ante la perspectiva ofrecida, el Padre Plantier dejó tierras guatemaltecas. Tomó barco y encaminó a El Salvador, llegando al Puerto de La Unión.

* Era una clara mañana del 15 de Abril de 1915, una mañana de Jueves Santo. Saliendo muy temprano de La Unión, a donde había llegado en la tarde del día anterior, en compañía de las Hermanas de La Providencia, fue recibido por el Párroco de aquella ciudad porteña, a cargo del Presbítero Agustín Prado, que le dispensó las primeras atenciones en tierra salvadoreña.

* A las siete de la mañana del día, mes y año expresado tomó con sus compañeras el tren que salía de La Unión a San Miguel. El primer mensaje telegráfico que recibió y que se le tenía en la casa conventual, fue de Monseñor Dueñas y Argumedo que por ese medio saludaba a su futuro colaborador. En ese entonces Mister Stich era Superintendente de los Ferrocarriles Internacionales de Centro América (IRCA), muy amigo de Monseñor Dueñas quien ya había recomendado prestar facilidades al viajero y acompañantes. Posiblemente, por la ocasión de ser Semana Santa había numerosas personas que abordaron el tren, dificultándose el cupo para los viajeros. Por este motivo y solucionando la situación, Mr. Stich, dio la siguiente orden:

—Las "monjas" van en carro de primera, como puedan "El Monjo", en carro de segunda.

* El tren salió de La Unión con destino a San Miguel. A las nueve de la mañana, sin conocer a nadie, el Padre Plantier llegó a la Estación de Ferro-

carril y esperó entrega de su modesto y escaso equipaje. Por ser Jueves Santo no hubo aquel día servicio de transportes. El único automóvil que lo prestaba era un carro Dodge que manejaba doña Juana de Stirnemann, generalmente estimada y conocida por la "niña Juanita", por su bondad y reconocida dedicación al trabajo.. Fue así como, a falta de medios de transporte— preguntando a cuantos encontraban en el trayecto, el Padre Plan-
tier llegó a la entonces humilde iglesia del Calvario, primer templo migueleño que conoció a su ingreso en la señorial ciudad migueleña. Por ser Jueves Santo, después de los oficios del día, en modesto monumento quedó Jesús-Hostia, expuesto a la veneración popular.

Años después, cuando en pláticas hablábamos acerca de la llegada a San Miguel, el Padre Plan-
tier nos decía, sonriente:

—No imagina usted la pena que sentí, no por mí, si no por las Hermanas, cuando observé la humildad de aquella modesta iglesia del Calvario. En-
mente me preguntaba cómo sería San Miguel. Pero a Dios gracias —continuaba diciendo— nos encontrábamos en tierra para nosotros cariñosa y bendecida que nos ofreció su hospitalidad. A la salida del templo encontramos un niño de unos ocho o diez años de edad a quien preguntamos qué rumbo debíamos tomar para llegar a Palacio Episcopal. El niño dio la dirección:

—Vayan esta calle recta. Una cuadra antes de aquel portal que ven allá es la casa donde vive el señor Obispo.

—Tú conoces al señor Obispo? le preguntaron.

—Si, Padre.

—Bien, que Dios te bendiga, hijo. Gracias.

El Padre Plantier, en agradecimiento, obsequió al niño una medallita. Llegado a la Residencia Episcopal, fue anunciado a Monseñor Dueñas, quien con la simpatía que despertaba a primera vista, recibió al Padre Plantier y a sus acompañantes, dispensándoles toda atención con esmerada cortesía.

Pocos días después —nos refirió también— Monseñor Dueñas destinaba al nuevo sacerdote para la parroquia de San Alejo, Departamento de La Unión. Y aunque si bien su permanencia en aquella feligresía fue relativamente corta, el Padre Plantier introdujo algunas mejoras a aquel templo. Monseñor Dueñas comprendió pronto que el Sacerdote recién llegado, por su ilustración y su talento, haría mejor actividad en la sede episcopal, por lo que le confió la Rectoría de Catedral que provisionalmente tenía esa jerarquía, en razón de haber obispado: la Iglesia de San Francisco. Esta iglesia recibió los primeros beneficios del Padre Plantier, modificando e introduciendo notables mejoras.

Monseñor Dueñas conoció pronto las dotes intelectuales del Padre Plantier; fundó el Semanario Católico "Chaparrastique" y le confió su dirección. Para entonces, el padre tenía ya una cátedra periodística en la que comenzó a trabajar con actividad y entusiasmo. En razón de que la imprenta en que comenzó a editar el semanario no era suficiente, tanto en lo relativo a tipos movibles y prensas, el periódico pasó a ser editado en la Tipografía "El Progreso", en aquel tiempo de propiedad de don Victoriano Flores. Años más tarde, la Curia adquirió dicha imprenta. El Padre Plantier la mejoró y amplió con nuevos tipos, prensas y otros implementos del ramo tipográfico. Durante el tiempo que el

Padre Plantier tuvo a su cargo la dirección de "Charrastique", hizo aumentar notablemente su circulación a más de ocho mil ejemplares con tiraje semanal y le conquistó puesto preferente en el periodismo nacional. Así las batallas que sostuvo en el campo de la palabra escrita no fueron pocas, ni estuvo exento de situaciones judiciales a causa de más de algún artículo que relacionó con la política nacional o local. Fue, así como en cierta ocasión por tales causas y motivos estuvo refugiado en casa de un ciudadano norteamericano residente en San Miguel: don Samuel F. Lord. La pluma del Padre Plantier fue siempre fustigante.

Con todo, fue un hombre múltiple. En el campo del periodismo usó —cuando no su nombre— sus conocidos seudónimos de "Franco" y también el de "Víctor" en sus primeros tiempos de labor periodística en San Miguel. Fue periodista amplio, valiente. Dijo la verdad sin ambages ni temores. En los primeros años de residencia migueleña fue Maestro; sirvió cátedras en el Seminario Diocesano de San Miguel, fundado por Monseñor Dueñas y Argumedo. Fue amigo de los Maestros y de los obreros.

Ansioso de dar a la juventud de San Miguel un centro de estudios, pensó y meditó mucho para realizar su primera empresa de magnitud.

El 6 de Agosto de 1917, con asistencia de Monseñor Dueñas, Autoridades Civiles y Militares y personas distinguidas en quienes ya había despertado confianza, colocó la primera piedra para lo que sería en el futuro un edificio destinado para impartir cultura, para un Colegio de primera y segunda enseñanza.

Justo es hacer constar que para iniciar esta

obra, acudió a la cooperación de vecinos del Volcán que le ayudaron con malpaís, piedra que llegaban a depositar al pie de la nascente obra. Pero la principal ayuda, en aspecto económico, la obtuvo del honorable ciudadano suizo, don Juan Dürler, que le facilitó dinero en calidad de préstamo, sin más garantía que la palabra del distinguido Sacerdote que deseaba hacer obra constructiva en San Miguel.

Al ser terminada la construcción del edificio,, de común acuerdo con Monseñor Dueñas, comenzó a planear la posibilidad de encomendar el plantel a educadores de reconocidos merecimientos en el campo de la enseñanza. Después de no pocas meditaciones, se optó por hacer llegar a San Miguel a Hermanos Maristas. Llegados los primeros profesores, el Colegio abrió matrícula y pronto se iniciaron las actividades lectivas bajo la dirección atinada del Rvdo. Hermano Josías León Lacombe, primer Director del "Instituto Católico de Oriente", nombre que se dio desde un principio al centro de estudios que en largos años de fructífera actividad, continúa laborando en el espigdo campo de la educación.

Cancelada la deuda obtenida por el Padre Plantier, inicialmente la contraída con don Juan Dürler y con personas amigas que también ayudaron en igual sentido, casas comerciales por suministro de materiales, etc. el Padre Plantier, entregó a la Curia el expresado edificio que fue, se ha dicho antes, la primera notable obra realizada por el Padre Plantier en San Miguel.

Hombre incansable en el campo del trabajo, mientras construía el edificio antes mencionado, construía también en el Volcán Chaparrastique una

Ermita, en cuya construcción recibió también ayuda de parte de entusiastas vecinos de aquel sector campesino.

Tiempo más tarde pasó a desempeñar el cargo de párroco de la Parroquia Central, Iglesia El Rosario, cargo que desempeñó durante más de 10 años con mucha actividad y celo sacerdotal. De igual manera, tuvo también a su cargo la Capellanía del Hospital San Juan de Dios de San Miguel. En el ejercicio de estas funciones se dio en bondad a los enfermos. Su caridad fue grande. Tuvo muchas y finas atenciones para con los pobres vergonzantes a quienes, en manera reservada dispensó consuelos espirituales y seguidamente los económicos.

Estos detalles no quedarían completos si omitimos consignar que tan costosa obra implicó preocupaciones al infatigable sacerdote, porque para ayudarse en sus primeros trabajos gestionó la concesión de una Agencia de Billetes de la Lotería Nac. que mantuvo activa durante varios años. Así llegó a vender en San Miguel hasta mil billetes mensuales, cuyo porcentaje de utilidades recompensaban en parte para pago de planilla y compra de materiales urgentes. La Agencia estuvo atendida por doña Virginia Bruni y no fueron pocas las personas que ayudaron al Padre en la venta de billetes. Cabe decir que de estas utilidades así obtenidas, contribuyeron también para amortizar la deuda con el señor Dürler. Hombre de acción y pensamiento, fue sacerdote activo, enérgico, severo y justo a la vez. Sus operarios reconocieron en él al hombre entendido e inteligente en el ramo de construcciones. Su palabra convincente hizo alguna vez que obreros y trabajadores humildes que habían caído en redes del vicio volvieron a los caminos del bien. Así hizo

labor social, labor de redención al sufrido, al caído en desgracia, auxiliándolos mercedamente. Y si bien que en aquellos tiempos no habíanse promulgado leyes laborales para reconocimiento de prestaciones de servicio y retribuciones por enfermedad, etc., cierto es que el Padre Plantier siempre prestó a sus empleados y trabajadores servicios inmediatos en casos de urgencia. Su espíritu humanitario fue siempre sincero y generoso. Por eso se le llegó a tener y considerar como un gran padre de los pobres.

SACERDOTE EJEMPLAR

No de otra manera pudo haber sido considerado digno servidor del Divino Maestro, por su gran corazón, por sus virtudes sacerdotales y reconocida dedicación al trabajo.

En el campo espiritual fue también ejemplar, piadoso, sincero. En ocasión que asumió el cargo de Párroco de la Iglesia de El Rosario, y por ende, Encargado de la Parroquia Central, dio instrucciones a su fiel servidor don Isabel Trejo:

—Oiga Ud. don Chabelo; don Chabelito: cuando lleguen mujeres en busca del Párroco no las haga pasar si éstas no vienen acompañadas. Nunca anuncie haciendo pasar a mujer sola. Reciba y haga pasar de dos en adelante, siempre que vengan a tratar asuntos de oficina parroquial, o relacionados con la iglesia. Ya sabe, don Chabelito. Antes déme aviso. Permanezca Ud. cerca de mí por cualquier cosa.

—Está bien, señor. Así lo haré; —respondía el fiel servidor.

Y don Chabelo cumplía a cabalidad.

El Padre Plantier implantó mucha disciplina en los cargos y actividades que le fueron confiadas. Su corrección fue en todo tiempo encomiable, digna y edificante. Así fue maestro y protector de la infancia.

Sirviendo el Curato de la Parroquia Central, dedicó gran parte de su tiempo a minucioso registro de los archivos parroquiales, por lo que encontró y publicó en "Chaparrastique", datos históricos de mucha importancia, especialmente en la edición que dedicó con motivo de la celebración del 40. Centenario de la Fundación de San Miguel en 1530, datos que publicamos —con su permiso— en nuestro primer libro "Sucesos Migueleños".

Fundador y organizador, predicador incansable, dio vida a las Asociaciones Religiosas que hoy día constituyen fuerza en la feligresía migueleña. La Sociedad de Señoras de Caridad, entre otras, es una de ellas. La fundó y la organizó merecidamente.

Durante varios años fue Secretario de la Cámara de Gobierno Eclesiástico, en tiempos del Obispado de Monseñor Dueñas y Argumedo. Acompañó en calidad de Secretario y Familiar Eclesiástico a su primer Obispo de San Miguel a la celebración de los Congresos Eucarísticos Internacionales de Chicago y Budapest y a los que después se celebraron en las capitales de países centro-americanos.

Nos refirió en cierta ocasión, durante una de nuestras visitas anuales, que siendo Capellán del Hospital fue llamado con urgencia en horas de la noche para confesar un enfermo en estado de muerte. La Hermana de Caridad, encargada del Servicio había comenzado a instar al enfermo haciéndole

ver la conveniencia de preparar su alma para su ingreso en la eternidad. La venerable Hija de la Caridad no obtuvo resultado práctico por cuanto se trataba de un hombre que nunca tuvo religión. Se le conoció como hombre sin fe, por cuanto hacía declaraciones de no creer en cosas espirituales. Así sostenía y afirmaba no haber gloria, ni purgatorio, ni infierno. Se trataba de un ciudadano que fue conocido obrero migueleño, nombre que omítese en esta relación por respeto a su memoria.

El Padre Plantier, mediante previo aviso, llegó a la Sala hospitalaria sin saber de quien se trataba; pero sehtándose muy cerca del enfermo reconoció de inmediato a la persona, comprendiendo de quien se trataba; y díjole:

—Bueno, maestro. Tiene Ud. a un Sacerdote y a un amigo. Se encuentra Ud. en situación próxima de comparecer ante Dios para dar cuenta de los actos de su vida. Debe, como pueda, confesar sus culpas; arrepentirse de ellas y encomendar su alma a Dios.

El enfermo escuchó al Sacerdote; pero empecinado en sus ideas contrarias a la fe religiosa, no quiso ser confesado. El padre agotó todo recurso de bondad para convencer al enfermo, que si bien en vida fue un hombre trabajador y honrado, cumplidor de sus deberes sociales, nunca pensó en su alma; ni en el tremendo momento de dejar la envoltura terrenal.

A la media noche el enfermo falleció; e inmediatamente se dejó oír en todo el Hospital un ruido espantoso, como si al instante se produjese un terremoto, la destrucción misma del edificio. El personal de servicio dormía a aquella hora, inclusive las Hermanas de la Caridad, excepto la Hermana

de turno que atendía su Sala. Quienes dormían despertaron y levantaron sobresaltados. Una fuerte y fastidiosa hedentina y algo así como carne quemada, se dejó sentir también. ¿Qué había pasado? Solo Dios sabía en aquellos momentos.

Esta relación nos la hizo Monseñor Plantier varios años después del suceso; aun entonces se lamentaba de aquella incomprensiva decisión de un hombre que pensaba muy distinto en materia de religión.

En años de mayores y mejores fuerzas físicas, cuando el entusiasmo anida en la vida de los hombres de acción y pensamiento, fue cuando el Padre Plantier dio a San Miguel lo mejor de sus energías inagotables; fue entonces cuando varios años después de construido el edificio del Instituto Católico de Oriente, se dio a la gestión de organizar la Sociedad de Señoras de Caridad, dándole a esta entidad social, desde un principio, una orientación definida, organización hacia principios generosos en beneficio de la caridad y de los pobres. Y como sucede siempre, la organización llevó algún tiempo hasta darle personería jurídica, mediante Estatutos que probó el Gobierno de la República.

Fue entonces cuando —con base jurídica— dio principio una labor que ha llegado con el tiempo a contar no pocas luchas y no pocas conquistas en lo espiritual, moral y social, gracias a la dirección atinada que en todo tiempo supo imprimirle su diligente Director. Así comenzó y realizó su obra social cuando en una modesta casa del Barrio San Felipe, que el Gobierno concedió en comodato para varios años, funcionó lo que en principio se llamó "Asilo de Ancianos San Vicente de Paúl", casa que para que diese los mejores resultados prácticos fue nota-

blemente mejorada y acondicionada por el Padre Plantier, con ayuda de las Señoras de Caridad que nunca, en los largos años de fundación y organización, ha faltado al cumplimiento de sus deberes.

Y mientras el "Asilo de Ancianos" se desarrollaba dentro de lo reducido del local, el Padre Plantier comenzó la construcción de lo que más tarde sería el Asilo de Ancianos "San Antonio". Para ello —justo es decirlo también— tuvo como base inicial el generoso donativo de doña Amelia Hartmann de Funes, consistente en el amplio terreno para ser construido el edificio. A muchos migueleños consta cómo los esposos Funes Hartmann ayudaron en esta obra. Durante varios años don Fausto Funes se encargó de conducir en su automóvil al hábil constructor de la obra, Padre Plantier. También débese dejar constancia, con mucha razón y justicia, de la notable ayuda económica que en todo tiempo prestó el estimado caballero Doctor Angel Celeste Mear-di y, de igual manera, el distinguido y culto ciudadano migueleño don Federico García Prieto, y luego después sus apreciables hijos.

Cabe decir también que el Sacerdote constructor, mientras edificaba, solía tener momentos de preocupación, de angustia y aflicciones a cual más: era el día sábado, cuando se encontraba en duro trance de no tener con qué pagar las planillas semanales a sus trabajadores. Pero, poniendo siempre confianza en Dios, los fondos le llegaban de manera providencial en horas de la tarde de ese día. Tenía amigos agricultores, hacendados que le ayudaban, muchos de los cuales y de las utilidades de cosechas, le daban también; tenía amigos que lo estimaban y que sabían de sus intensas luchas. Cuando las cosas, en el campo económico apreta-

ban, se dirigía sin fallar nunca, solicitando, con cariño y bondad, el obsequio de un "puro" que siempre iba seguido de un "cheque". Era esta la manera que empleaba para pedir para sus obras, para sus pobres. Constructor admirable, incansable e inigualable hasta entonces en estas latitudes, los fondos que recibía los manejaba con mucha pureza, con mucha honradez, con acrisolada probidad; así nunca fue rico. Prueba y ejemplo de ello es que a la muerte de sus padres, realizada que fue la gestión legal seguida en Francia, para distribuir los bienes de sus progenitores, gestión que allá realizaron sus sobrinos, al recibo de lo suyo, dio inversión total a sus haberes económicos, para las obras por él emprendidas en San Miguel. Así preparó su alma para ingresar en los destinos de la gloria, de una gloria merecida en premio de la grandeza de su alma y a la nobleza de su espíritu que mantuvo siempre viva, como una llama inapagable, para ejercer los beneficios de la caridad cristiana que tanto amó y derramó a manos llenas. Del Padre Plantier puede decirse que fue un gran Apóstol de la Caridad. Dios premia estas grandes virtudes que elevan la vida de los hombres y los llevan también a posiciones dignas.

¿Quién nos dice que con tales antecedentes, pueda brillar el sol de la justicia y con la bondad de Dios llegue a hacerse el milagro de que un hombre que fue todo amor a los pobres, se lleve algún día a la santidad, mediante los trámites que la Iglesia por sus leyes aconseja? Todo está dentro de los designios de Dios, de quien emanan las cosas a El confiadas.

A la altura de estas informaciones en honor y gratitud a la edificante labor de un Sacerdote ejem-

plar, cabe preguntar: ¿quién pudo imaginar siquiera de cuánto y mucho iba a realizar en San Miguel aquel clérigo que en una mañana del Jueves Santo, en Abril de 1915, llamó a las seculares puertas de la ciudad que fundara don Luis de Moscoso? ¿Quién sería aquel niño que a pregunta del viajero solicitó dirección del Palacio Episcopal y se la concedió desde el modesto atrio de la iglesia del Calvario? Y si esa persona vive aún, ¿conservará la medallita que el Padre Plantier le obsequió al ingresar en la ciudad? Cuarenta y nueve años han transcurrido desde entonces. Cuarenta y nueve años que el Padre Basilio convivió con los migueleños, inquieto siempre, trabajando siempre por el bien de las almas y por sus pobres, en una obra afanosa, a la que dedicó más de la mitad de su vida.

El Padre Plantier quiso a San Miguel con invariable afecto. Nunca olvidó y recordó siempre el día de su llegada a San Miguel que vio levantarse poco a poco en muchos años; así recordaba, con mucho cariño y respeto, a su primer Prelado, al buen Obispo que respondiendo a su petición de trabajo, le dirigió el mensaje telegráfico: "Véngase. Dios ayudará"; recordó siempre a sus antiguos compañeros de sacerdocio; a sus primeros amigos migueleños. En sus amenas pláticas se dejaba ver siempre la satisfacción que le causaba haber hecho obra social, obra que los migueleños hemos de llamar "obras de mérito".

Hemos dicho que el Padre Plantier se distinguió por su gran caridad; pero a la práctica de esta virtud unió la de ser fervoroso animador de la cultura. No satisfecho con haber construido un edificio para colegio de primera y segunda enseñanza iniciado en 1917 se dio a la empeñosa tarea de construir varios

edificios más destinados a la protección de la niñez y juventud femenina: el "Amparo de la Joven" y el que estaría destinado a la Escuela "Santa Sofía". Años más tarde, no contento aún con tres obras colosales de gran mérito y de ornato para la ciudad, llevó a cabo la construcción de dos centros asistenciales de vital importancia que constituyen la más alta y genuina demostración de su gran amor a los pobres: Sanatorio para ancianos tuberculosos que denominó "San Camilo" y un sanatorio anexo uno y otro, al Asilo "San Antonio", que llamó "San Camilito" para niños tuberculosos.

El "Amparo de la Joven", como su nombre lo indica, es un centro convenientemente dispuesto para llenar finalidades magníficas: la protección de la joven. Al Asilo "San Camilo" le dio este nombre por ser el de su padre, Monsieur Camile Plantier. En esta forma, terminaba hoy una obra para iniciar otra un día después. Los trabajos de construcciones los hacía con mucha economía, él fabricaba ladrillo de obra y buscaba medios para que los materiales le llevaran poco dinero; subía a los andamios e inspeccionaba con los maestros de obras lo que no le parecía bien e indicaba lo pertinente a seguir. Jamás se vió otro hombre de acción y voluntad que no tuviese tiempo alguno disponible, si no era para utilizarlo en sus trabajos, como cualquier constructor de planta. En tales situaciones, permanentes en todo tiempo, llegó a descuidar su persona, sus alimentos, su ropa, su descanso para dedicarse a sus grandes actuaciones en el campo de la construcción, ya que él mismo elaboraba planos y presupuestos.

Por su gran cooperación a la cultura, cabe considerar que la memoria de tan digno como ejemplar sacerdote tendrá puesto preferente en el alma na-

cional. San Miguel sabrá, en todo tiempo, honrar y bendecir su nombre en honor a sus grandes hechos. Las generaciones nuevas le conocerán por sus obras en favor de la enseñanza; le conocerán por la historia y tradición que se encargarán de mantenerlo vivo en el recuerdo. El Instituto Católico de Oriente y la Escuela "Santa Sofía" son dos centros educativos que en el correr del tiempo alcanzaron posición admirable; ellos hablarán en forma elocuente y constituirán una realidad inigualable. El ilustre fenecido alcanzó la inmortalidad en razón de su gran amor a la caridad; y la alcanzó también por su probidad, por esa probidad que lleva al sitial que pertenece a los hombres limpios, a los hombres que pasan por el mundo derramando el bálsamo de las virtudes, como predestinados del cielo. El Padre Basilio Plantier fue uno de esos hombres que dejan de comer y vestir para que se sacien los pobres y se vistan los que van de harapos en razón de su pobreza, de aquella pobreza que para remediarla hicieran gala los iluminados como San Juan de Dios y San Vicente de Paúl. De esa misericordia humana mantenida en la tierra, supo un hombre que, en cuarenta y nueve años, se dio al servicio de los necesitados en San Miguel.

MONSEÑOR PLANTIER Y LA JUVENTUD

A Monseñor Plantier le preocupó siempre el problema de la juventud. En artículos periodísticos, en la cátedra y en cuanto medio le fue posible, aconsejó a los jóvenes y los exhortó a seguir normas vinculadas con la religión y la moral social. La mayor preocupación suya fue la juventud femenina por considerarse ésta como la más expuesta a

la desorientación moral. Esta fue —nos lo dijo siempre— una de las razones fundamentales por las que llevó a cabo la construcción del edificio destinado a la protección de las jóvenes, edificio que bien denominó "Amparo de la Joven".

Monseñor Plantier supo ser eminente defensor del hogar; aconsejó en todo tiempo la unión matrimonial, el mantenimiento de la paz en las familias y la cooperación mutua entre casados, la educación moral de los hijos, etc. Cuando alguna vez supo de diferencias familiares, estuvo presto al uso de su bondad sacerdotal, a su palabra suave y persuasiva para evitar desvinculaciones, alguna vez por causas y motivos insignificantes. Así fue también un gran confesor, un orientador de almas. Muchas uniones ilícitas o unidas solamente por el mandato de la ley civil las congregó por medio del vínculo eclesiástico.

Sabido es que poco tiempo después de su llegada a San Miguel en 1915, el entonces Padre Plantier pensó en la necesidad de dar a la juventud migueña medios seguros para su cultura por la enseñanza primaria y secundaria; fue así cómo dos años más tarde realizaba la construcción del edificio para el Instituto Católico de Oriente, a que antes nos hemos referido.

También hemos dicho que el Padre Plantier, al hacer su ingreso en San Miguel, llegó acompañado de Religiosas de la Divina Providencia, por lo que, meses después, llenados los requisitos y lo indispensable para una finalidad educativa, comenzó a funcionar en su segunda época el "Colegio Nuestra Señora de La Paz", bajo la Dirección de Sor María Ambrosia Espitaller y profesoras religiosas llegadas con el apreciable Sacerdote.

Al desatarse la Primera Guerra Mundial que tanto ensangrentó los campos de la Vieja Europa, el Padre Plantier fue llamado al ejército de su patria; pero activas y seguras gestiones de Monseñor Dueñas y Argumedo ante la Cancillería Salvadoreña y ante la Embajada de Francia, obtuvo que el Padre permaneciera en El Salvador hasta segundo aviso. Terminada la primera conflagración mundial, aquel segundo aviso no llegó, como no llegó tampoco al iniciarse la Segunda Guerra Mundial Europea que también agitó al mundo. Dios concedió la gracia de que aquel Sacerdote benedictor de San Miguel quedara para siempre en esta cálida ciudad que él quiso tanto como la suya.

ESCUELA PARROQUIAL

Durante varios años funcionó en la Casa Conventual de la Iglesia El Rosario una Escuela Parroquial dirigida por el profesor don Alfonso Letona. Los beneficios que prestó a la juventud de escasos recursos económicos, no fueron pocos.

Teniendo a su cargo la Parroquia Central estableció el Almuerzo Democrático, fiesta que celebraba el 29 de junio de cada año. Logró el Padre Plantier reunir en torno de aquella mesa a numerosos obreros y campesinos, a la que siempre asistieron el Obispo de la Diócesis, Gobernador, Comandante, Magistrados, Alcalde, Jueces y distinguidas personas de la ciudad; era aquella reunión anual una verdadera unión fraternal. La tradición se mantuvo hasta cuando el diligente Sacerdote sirvió la Parroquia y pasó al desempeño de otras funciones, designado por sus superiores eclesiásticos.

El Padre Plantier supo mantener estrecha vinculación con el campesino, con los obreros y con cuantos estimó por su honradez y dedicación al trabajo. Por eso, cuando comenzó a realizar las obras que hoy prestan incalculables servicios a la comunidad migueleña, recibió generosos estímulos de parte de todas las clases sociales que le tuvieron fe y confianza. Así legó a la ciudad de San Miguel el tesoro de sus grandes luchas, la fuerza incomparables de sus grandes hechos.

DOS VIAJES A EUROPA EN 49 AÑOS

En cuarenta y nueve años de residencia migueleña, el Padre Plantier fue dos veces a Europa. En 1937 fue allá con el propósito de visitar a familiares y amigos. Refirió no haber permanecido en la tierra nativa más de quince o veinte días, porque, razones de clima ya para él entonces inaguanable, perjudicábanle su salud. Ya el clima de San Miguel le favorecía más que el de su propia patria. Salió de Francia y fue a otros países del viejo mundo; y después de un recorrido de pocos meses regresó a San Miguel.

Antes de emprender este viaje encomendó lo relativo a la Tipografía "El Progreso" al apreciable caballero don Martín León Guevara, en calidad de Administrador. La redacción de "Chaparrastique" la dejó en manos de quien escribe esta relación de su vida, de la vida un hombre que fue útil en todo sentido.

UN ENTRANABLE AFECTO A DISTIGUIDO SACERDOTE

Monseñor Plantier tuvo muchos y buenos amigos en las diferentes esferas sociales que lo estimaron en grado sumo. Para todos conservaba especial aprecio, sincera amistad; pero entre tantos un verdadero afecto de hermano. Tal le fue dado por Monseñor al P. Antonio Conte, sacerdote paulino, el único, posiblemente, que ha recorrido hasta los más apartados lugares de la República en el ejercicio de su ministerio sacerdotal. El Padre Antonio era, en verdad, "hermano gemelo", tal se nominaban uno y otro. Por eso, cada uno o dos años, el Padre Antonio llegaba de Panamá para saludar á Monseñor Plantier y permanecer unos meses en lo que él dio en llamar "la querencia migueleña".

EN LA DIRECCION DEL HOSPITAL "SAN JUAN DE DIOS"

Corría el año de 1944, época azarosa a causa de los vaivenes políticos, por lo cual no pocos centros asistenciales de la República, se vieron en situación difícil en sentido administrativo. El Hospital de San Miguel no estuvo exento de aquellas situaciones creadas por la política que no reparó en el dolor de quienes, como los enfermos, necesitaban de asistencia indispensable.

Ante circunstancias aflictivas y preocupantes, el Padre Plantier comprensivo y generoso como fue toda su vida, aceptó la Dirección del Hospital "San Juan de Dios", sirviendo el cargo ad-honores; de honor, honor puede decirse porque el sueldo que le fue asignado de conformidad con la Partida del

Presupuesto General, lo dejaba íntegro para las necesidades hospitalarias y para sus demás obras también en beneficio de los pobres. Normalizada la Administración Pública, el ilustre Sacerdote dejó el cargo satisfecho de haber prestado sus servicios en ocasión azarosa y difícil como la mencionada.

PRELADO DOMESTICO DE SU SANTIDAD —

El Padre Plantier fue objeto de honores especiales en su vida. Es así cómo el Papa Pío XII le concedió jerarquía eclesiástica de Prelado Doméstico de Su Santidad. Años más tarde la Santa Sede lo distingue con la designación de Protonotario Eclesiástico, en merecida recompensa a sus méritos en el campo social y espiritual de la Iglesia.

ORGANIZASE UNA INSTITUCION BENEFICA QUE ALCANZA PRESTIGIO

El 28 de Diciembre de 1929, sin previo aviso llegó a San Miguel Sor Ana María Marty, acompañada de Sor Josefina Salvas. Sor Marty traía misión de sus Superiores para fundar en San Miguel la "Sociedad de Señoras de la Caridad" En ausencia de Monseñor Dueñas y Argumedo, Sor Marty ya pensaba regresar a San Salvador y esperar una mejor oportunidad; pero el Padre Basilio Plantier que desempeñaba el cargo de Párroco de la Central le dijo que él iba a convocar inmediatamente a principales señoras y señoritas para que de esa junta saliera, aunque en forma provisional, la Directiva de la Sociedad. En el Hospital "San Juan de Dios", a la sombra de la Superiora de las Hermanas, Sor María Fonsalle, se reunieron precipita-

V
damente numerosas señoras y señoritas de la sociedad migueleña. Explicado el motivo de la reunión, y aceptada la invitación, las presentes eligieron su Mesa Directiva, dispuestas a trabajar inmediatamente. Fueron electas, Presidenta, doña María Loucel de Canessa; Vice-Presidenta, doña Adriana de Escolán; Secretaria, doña Fily de Peña; Primera Consejera, doña Sara de Sutter; Segunda Consejera, señorita Mercedes Rosales; Tesorera, Sor Superiora María Fonsalle. El 31 de Enero de 1929, estando ya de regreso Monseñor Dueñas y Argumedo, fue invitado para que se dignara presidir una junta, dar su aprobación y bendición a la naciente Sociedad. Habiendo aceptado Monseñor Dueñas predicó sobre la Caridad y encomendó al Padre Plantier la dirección de la institución, cargo que ejerció por más de 35 años, con encomiable celo. Así se fundó en San Miguel la Sociedad de Señoras de la Caridad.

En un lapso apreciable de luchas, de esfuerzos y trabajos constantes, la Sociedad de Señoras de la Caridad constituye una institución que ha alcanzado mucho prestigio en el servicio del bien, en favor de los necesitados, alcanzando personería jurídica y un alto y merecido aprecio en el campo espiritual y social. Si bien Monseñor Plantier fue en todo tiempo su Director espiritual, su dirigente en todo sentido, verdad es también que encontró respetables señoras y dignas señoritas que, con él, supieron compartir triunfos y muchas penas también. Sin embargo, puesta la confianza en Dios, vencieron obstáculos, se dieron al trabajo y alcanzaron éxito. San Miguel cuenta hoy día con una institución que ha sabido darle prestigio, con muchos méritos para el cielo y para la patria salva-

doreña. Después de una labor encomiástica, Monseñor Plantier recordaba siempre los primeros años de labor de la Sociedad de Señoras de la Caridad y nunca dejó de recordar también a las primeras señoras y señoritas que iniciaron las luchas de iniciación de una obra social de grandes alcances.

UNA INTERESANTE CAMPAÑA SOCIAL

Cuando hace algunos años la "Asociación Pro-Mejoramiento de San Miguel", en su primera etapa de actividades tomó atinadas disposiciones para evitar la mendicidad callejera, mucho se logró por tal empeño. Hubo para ello gran acción, excelente buena voluntad y una ayuda generosa que no se hizo esperar.

Diversas comisiones de su seno se dieron en trabajo activo; procedieron a visitar casas comerciales, centros sociales y familias de posición económica en demanda de contribuciones mensuales fijas para ayudar a los menesterosos de reconocida necesidad, quedando fuera de toda ayuda los vagos disfrazados de mendigos, los alcohólicos, las mujeres de conducta dudosa, etc.

La mendicidad callejera fue retirada de las calles. Las vías públicas se vieron libres de pordioseros, enfermos incurables, en razón de que en el Asilo "San Antonio" eran atendidos los mendigos "inscritos". La policía cooperó mucho en beneficio de aquella campaña moralizadora organizada.

La "Asociación Pro-Mejoramiento de San Miguel" alcanzó éxito y las contribuciones obtenidas eran un aporte valioso en sus finalidades. Pero tenía que encontrar quien tomara a su cargo aque-

lla labor de grandes alcances en favor de la ciudad migueleña. Monseñor Plantier asumió aquel trabajo, una responsabilidad social más bien, sumada a las que de por sí tenía con anterioridad.

Asociado el ilustre sacerdote de distinguidas señoras y señoritas de la sociedad migueleña, se dió principio a una obra social de importancia. A la nueva entidad se le nominó "Asociación Pro-Menesterosos". Sus resultados fueron magníficos. Como hemos dicho antes, la policía prestó mucha ayuda en beneficio de aquella caridad organizada; pero cuando la ayuda policial faltó, las cosas volvieron a como estaban antes. Sin embargo, Monseñor Plantier y sus estimados colaboradores continuaron la obra social encomendada.

De la Asociación Pro-Menesterosos los necesitados han recibido y continúan recibiendo además de dinero, ropa y cereales. Dos veces en el año reciben también buen aporte en ropa y otros artículos de interés familiar como una ayuda de quienes cooperan en favor de los repartos organizados.

Bueno es decir que cuando se llevó a cabo la organización aludida para proteger a los menesterosos de la ciudad, muchos pordioseros llegaron de otras jurisdicciones e invadieron San Miguel con el objeto de recibir ayuda; pero la Asociación reglamentó los repartos e inscribió a los necesitados; obteniendo, por otra parte, una autorización escrita y numerada expedida por la Alcaldía Municipal. Los pordioseros de otros lugares regresaron a sus domicilios viendo que la cosa no les favorecía. La Asociación Pro-Mejoramiento de San Miguel había sentado un precedente y un propósito sano en beneficio de la ciudad, sano por cuanto había hecho desaparecer la mendicidad callejera, sano también

porque con la caridad organizada se alcanzan mejores resultados. Por otra parte, Monseñor Plantier, con sus entusiastas colaboradoras, había tomado una preocupación y una ayuda más en favor de los pobres, de sus pobres necesitados a quienes protegió en todo tiempo.

"Siempre ha de haber pobres. Los hubo en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo y los habrá después" —decía Monseñor Plantier. "Pero hay necesidad de organizar el ejercicio de la caridad; de la caridad bien entendida; de lo contrario se malgastan los haberes de los pobres. Y eso hay que evitarlo".

Y Monseñor tenía razón; razón de sobra.

Hablando de la Caridad, el ilustre sacerdote llenaba de entusiasmo; resplandecía en él la inmensa bondad de su espíritu; la nobleza de su alma que siempre esperaba generosidad del cielo para bien de sus pobres. Así tenía una alma privilegiada y un corazón todo bondad.

En verdad, de pocos hombres estará siempre tan agradecida la ciudad de San Miguel como de Monseñor Plantier, en razón de su obra social que fue grande, próspera y ejemplar para los años del porvenir.

Y FRANCIA SUPO TAMBIEN DE AQUELLAS OBRAS...!

La fama llegó a Francia; Francia supo de lo que en El Salvador realizaba un ciudadano francés. Y un día, la patria lejana también reconoció el beneficio de uno de sus hijos en un país amigo que le brindó cariño y hospitalidad; en un país donde se mantiene buen grado de amistad internacional.

El Gobierno de Francia acordó otorgar a Monseñor Plantier la más alta Condecoración Oficial: la Legión de Honor, que constituye una Orden instituida en Francia en 1802 por el Primer Cónsul Bonaparte, para recompensar servicios militares y civiles.

La sociedad migueleña recuerda cómo en ceremonia especial realizada en Santa Sofía, el Exm^o Señor Embajador de Francia, en representación de su ilustrado Gobierno, en brillante discurso en francés, hizo entrega de aquella merecida Condecoración. Nutrida y selecta concurrencia asistió a aquel acto de gran significación social, que como dijo el agraciado aquella noche, "constituía uno de los momentos más agradables de su vida". Y había razón: Francia y El Salvador se unieron en estrecho abrazo para saludar y agradecer a un benefactor insigne cuanto hacía en estas tierras prósperas.

Cabe decir en esta ocasión y se deja consignado para ejemplo de las generaciones nuevas, que Monseñor Basilio Plantier recibió en vida catorce Medallas y numerosos agasajos otorgados en testimonio de reconocimiento a sus grandes luchas en el campo social.

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA RECONOCE PROFICUA LABOR

El 14 de Diciembre de 1955, la Honorable Asamblea Legislativa otorgó a Monseñor Plantier la "Medalla de la Asamblea Legislativa por Servicios Relevantes prestados a la Patria en el Orden Social", como reconocimiento del pueblo salvadoreño por servicios a la colectividad en obras sociales de grandes méritos en San Miguel.

La ceremonia de entrega de dicha Medalla se

llevó a efecto en el Estadio Nacional en presencia de las Altas Autoridades de la República, miembros de Cuerpo Diplomático y Consular, unidades del ejército, amigos y numeroso público asistente al acto. El Diario Oficial del 8 de Diciembre de 1955 registra la siguiente disposición:

DECRETO N° 1997.

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE EL SALVADOR,

CONSIDERANDO:

- I.—Que por Decreto Legislativo No. 879 de fecha 5 de diciembre de 1952, publicado en el Diario Oficial No. 236, Tomo 157, de fecha 12 del mismo mes y año, se instituyó la condecoración de "La Medalla de la Asamblea Legislativa por servicios relevantes prestados a la Patria en el Orden Social";
- II.—Que es deber del Estado exaltar los sentimientos nobles de la colectividad y del individuo, no sólo para dar testimonio del reconocimiento de la Patria hacia tales actos, sino también para ofrecer estímulos de superación espiritual a las generaciones presentes y futuras;
- III.—Que Monseñor Víctor Basilio Plantier ha venido demostrando en relevantes hechos de servicio a la colectividad salvadoreña, en obras sociales de grandes méritos en la ciudad de San Miguel, y que reúne las condiciones exigibles para hacerse acreedor a la distinción ya mencionada, de conformidad con el Reglamento Especial que regula el otorgamiento de la misma;

IV.—Que en virtud de las anteriores razones y por votación nominal y pública, esta Asamblea Legislativa ha elegido a Monseñor Víctor Basilio Plantier como la persona de más destacados antecedentes para recibir este reconocimiento del Pueblo Salvadoreño;

POR TANTO;

en uso de sus facultades constitucionales,

DECRETA:

Art. 1.—Otórgase "La Medalla de la Asamblea Legislativa por servicios relevantes prestados a la Patria en el Orden Social" a Monseñor Víctor Basilio Plantier.

Art. 2.—La Medalla aludida será entregada en sesión extraordinaria el día 14 del corriente mes, con motivo de los festejos conmemorativos de la Revolución de mil novecientos cuarenta y ocho.

Art. 3.—El presente Decreto entrará en vigencia el día 14 del corriente mes.

DADO EN EL SALON DE SESIONES DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA; PALACIO NACIONAL: San Salvador, a los seis días del mes de diciembre de mil novecientos cincuenta y cinco.

José María Peralta Salazar,
Presidente.

Serafín Quiteño,
Vice-Presidente.

Gustavo Jiménez Marengo,
Vice-Presidente.

René Carmona Dárdano,
Primer Secretario.

Manuel Laínez Rubio,
Primer Secretario.

Manuel Atilio Guandique,
Primer Secretario.

Manuel Rafael Reyes,
Segundo Secretario.

Rafael A. Iraheta,
Segundo Secretario.

Manuel Alonso Rodríguez,
Segundo Secretario.

CASA PRESIDENCIAL: San Salvador, a los siete días del mes de diciembre de mil novecientos cincuenta y cinco.

PUBLIQUESE,

OSCAR OSORIO,
Presidente de la República.

JOSE ALBERTO DIAZ,
Ministro del Interior.

DAR DE SI LO SUYO

Cuando en la ciudad de Santa Ana se llevó a feliz realización una Asamblea de distinguidas señoras y señoritas de toda Centro América y Panamá, integrantes ellas de Sociedades de Señoras de la Caridad para conocer finalidades contenidas en bien pensados y razonados estudios de que tendrán que conocer las entidades dichas, para orientar y resolver preocupaciones en beneficio de la caridad, la Sociedad de Señoras de Caridad de San

Miguel, representada por una selecta comisión, sometió a consideración de aquel pleno una ponencia magnífica que fue ampliamente discutida y aprobada en todo y cada uno de sus puntos, esencialmente prácticos, de fácil aplicación para el logro de finalidades interesantes. Fue presentado un brillante trabajo, un estudio acucioso elaborado por Monseñor Plantier, hábilmente preparado para una Asamblea de aquella altura. Aquel trabajo llamó mucho la atención y mereció ser considerado como la mejor ponencia llevada al tapete de las discusiones. Monseñor Plantier fue conocedor inteligente de las obras sociales, como es la que desarrollan las Señoras de Caridad. Naturalmente, aquella ponencia era contentiva de ricas experiencias en campo tan delicado como es el de hacer el bien.

CON SUS POBRES, AUN MUERTO

En 1951 Monseñor enfermó y se temió un fatal desenlace; pero la vida no era para terminar entonces, aún faltábale mucho por hacer. Sin embargo, se hizo atenta solicitud al Poder Legislativo para que, al fallecer Monseñor Víctor Basilio Plantier, su cadáver fuese enterrado en la cripta que fue construida en el Asilo San Antonio, dispensándole el pago de todo impuesto, tanto fiscales como municipales. El Diario Oficial No. 230 de 12 de diciembre de aquel año registra en sus páginas aquella interesante disposición.

Acuerdo No. 84.

Varios vecinos de la ciudad de San Miguel han solicitado a esta Asamblea, con fecha 21 de no-

viembre del corriente año, que cuando fallezca Monseñor Basilio Plantier, en recompensa a la intensa labor que ha realizado en aquella ciudad en favor de los diferentes sectores sociales y en especial de los ancianos desvalidos, sea permitido el enterramiento de su cadáver en la cripta construida con ese objeto en el Asilo San Antonio de aquella ciudad, y al mismo tiempo le sean liberados todos los derechos fiscales o municipales; dispensados que fueron los trámites correspondientes a la solicitud de mérito y habiéndola hecho suya los Representantes Dr. Manuel Atilio Guandique, Sres. Bernardo Octavio Alvarado, Manuel Laínez Rubio, Dres. Gustavo Jiménez Marengo, Ramón Fermín Rendón, Ernesto Benedetto, Sres. Rodolfo Rubio y Silvano Sánchez. La Asamblea Legislativa, ACUERDA: al fallecer Monseñor Basilio Plantier, del domicilio de la ciudad de San Miguel, Departamento del mismo nombre, su cadáver podrá ser sepultado en la cripta que ha sido construida en el Asilo San Antonio de aquella ciudad, dispensándole el pago de todos los impuestos, tanto fiscales como municipales a que está sujeto. La Dirección General de Sanidad dispondrá los medios sanitarios que convenga.

ASAMBLEA LEGISLATIVA; PALACIO NACIONAL: San Salvador a los siete días del mes de diciembre de mil novecientos cincuenta y uno.

José María Peralta Salazar,
Presidente.

Ramón Fermín Rendón,
Vice-presidente.

Serafín Quiteño,
Vice-Presidente.

Carlos Octavio Tenorio,
Primer Secretario.

Manuel Atilio Guandique, Manuel Laínez Rubio,
Segundo Secretario. Segundo Secretario.

Gustavo Jiménez Marengo,
Segundo Secretario.

A uno y otro lado de aquella tumba descansarían también los restos de dos distinguidas personas que mucho ayudaron a Monseñor Plantier en la interesante obra de construcción del Asilo San Antonio: el doctor Angel Celeste Meardi y don Fausto Funes Hartmann. Uno y otro se anticiparon en el viaje a la eternidad. El doctor Meardi falleció en Italia y el señor Funes en Francia. La ayuda generosa de aquellas estimables personas la agradeció siempre el distinguido Sacerdote.

SU GRAN HUMILDAD

El Sacerdote de quien ocupamos nuestra atención en sólo deseo de que su obra sea conocida y estimada y perdure a la vez, tanto más sea posible, llevó vida ejemplar en sentido de humildad que le valió estimación y respeto de cuantos supieron de sus grandes virtudes sacerdotales, morales y cívicas.

Monseñor Plantier fue humilde, humilde en su persona y en su vestir; se dio más a sus pobres que él mismo. Su mesa fue también humilde. Cuando con amigos de confianza quería tratar asuntos relacionados con problemas económicos que nunca eran personales si no generales para bien de

sus asilados, invitaba a su mesa, generalmente los Domingos para enfocarlos y estudiarlos; y se compartía agradable de aquella humildad que fue siempre sincera. Para sus pobres, Monseñor Plantier sabía pedir. Los hombres de Gobierno, los dirigentes de la Administración Pública, los periodistas salvadoreños y extranjeros que sabían de sus grandes prendas morales, supo atenderlos y acercarlos también a su modesta mesa. Y se salía satisfecho de aquella casa después de compartir con un Sacerdote dignamente estimado.

CON SUS AMIGOS ANCIANOS

Frecuentemente, siempre que la atención de otros menesteres se lo permitieron, se reunía con los ancianos del Asilo "San Antonio". Les hablaba con cariño y con mucha bondad; a los ancianitos enfermos los confortaba con los auxilios espirituales y ordenaba darles amable trato, esmerada alimentación. Así, con singular atención y reconocida bondad, encomendaba a Dios el alma de sus "viejitos", como él los llamaba con reconocido afecto, preparándolos para presentarse ante el Supremo Dador de Todo Bien.

SU GRAN CARIDAD

En cierta ocasión, cuando cambiábamos impresiones acerca de un agasajo que se le ofrecería en reconocimiento a sus méritos, nos habló mucho acerca de los elevados principios de la caridad. "La caridad, nos dijo, es la que más toma en cuenta Dios; por la práctica de esa virtud nos acercamos a El y por ella se alcanza la Gracia del Se-

ñor: Hay que hacer caridad; mucha caridad. Cuando Dios llama, no llevamos nada. La caridad es un don del cielo". Y pensando un tanto más, agregó: "Le diré. Si yo no hubiera sido Sacerdote, estaría dedicado al comercio o a cualquier otra ocupación útil. Más bien me habría dedicado al comercio que fue la profesión de mis padres; pero siempre sería un hombre caritativo. Los pobres, los necesitados, siempre me han inspirado compasión". Y ponía en sus palabras mucho sentimiento; gran emoción.

Con sus amigos, Monseñor Plantier fue siempre muy expansivo; y más lo fue con aquellos que sabía que lo estimaban. Siempre hubo en él sinceridad y confianza. Aún la última vez, el seis de agosto, en horas de la mañana, veinte días antes de morir, nos habló de nuevos planos a desarrollar, de algunas realizaciones que consideraba necesarias e interesantes. Al despedirnos, no creímos que aquella sería nuestra última visita, la última de una casi devoción que teníamos para él tres veces en el año, o que llegábamos cuando él quería decirnos algo. Es así como por aquellas frecuencias nos refirió muchas cosas de su persona, relacionadas con sus obras, y bastante de su vida que fue siempre activa.

SU MUERTE

El 26 de agosto de 1963 se extinguió la vida de Monseñor Plantier.

La muerte de este hombre ejemplar no dejará de ser siempre sentida por cuantos conocieron y apreciaron las bondades de su espíritu, y la delicadeza de su alma que mantuvo siempre abierta

a las complacencias que ofrece la caridad a quienes sufren los dolores de un ciego destino.

Fundador y mantener insigne de varias obras sociales a las que aportó el producto de su trabajo y la total herencia que le correspondió al deceso de sus padres, con elevada visión fundó y organizó en principio la Sociedad de Señoras de Caridad institución que mucho supo de los desprendimientos económicos del caritativo soldado de Cristo. Esta institución benéfica fue su brazo derecho y en ella depositó su confianza.

Durante más de cuarenta años, Monseñor Plantier, en forma admirable, fundó diversos institutos benéficos y culturales y les dio vida. La Sociedad de Señoras de la Caridad, ahora huérfana de aquella mano prodigiosa que obraba siempre en función social, seguía a su dirigente espiritual y le prestó en todo tiempo el concurso de sus luchas, de sus afanes y de su entusiasmo a la vez, para ayudar a los necesitados. Así la Sociedad benéfica que ocupa nuestra atención, le dispensó la ayuda de sus fuerzas con singular empeño.

Años más tarde, cuando Monseñor Plantier constató fehacientemente que su labor altruista daba los mejores resultados prácticos, cuando ya había construido asilos y albergado a no pocos pobres, gracias a la cooperación de las Señoras de Caridad; y, considerando que en aquellas manos generosas sus obras alcanzaban prestigio porque se daban en bondad cristiana a los pobres, aquel constructor insigne y ciudadano de altos merecimientos, con la misma humildad que mantuvo aún ante sus más grandes problemas, cuando construía, terminaba o iniciaba nuevas obras, porque fue incansable hasta morir, donó ¡qué hermoso ejemplo!

a la Sociedad de Señoras de Caridad la inmensa cuantía de sus obras, en razón de que la entidad gozaba de personería jurídica, y, nos lo dijo en diversas ocasiones, que en ellas había depositado siempre su confianza.

Los diversos libros de actas y de contabilidad que forman interesante historial en relación con las obras magníficas de aquel Sacerdote eminentemente ejemplar, que dio a manos llenas su gran caridad, son testimonio indiscutible de tanto y cuanto numerosas damas de diferentes clases sociales, en cuatro décadas, se dieron a una labor de alcances insospechados. Y esa era una de las grandes satisfacciones de Monseñor Plantier: dar lo suyo y encontrar quien le ayudara en favor de sus pobres.

A la muerte de aquel hombre que anidó en su corazón grandes virtudes, se piensa con sereno juicio y fundada razón, que la Sociedad de Caridad de San Miguel debe continuar sirviendo y administrando aquel rico regalo ofrecido a los pobres, realizado por un Sacerdote que siendo francés y sin dejar de querer a su patria, quiso a El Salvador y le sirvió durante medio siglo; se dio en vida y amor a la caridad cristiana, a la rica virtud teologal que abre las puertas para entrar en los vergeles de la gloria, cuando se le practica y cuando se le sirve.

UNA CRUZ FORMADA DE NUBES EN EL ESPACIO

Quede constancia —por este medio— de que, al morir este virtuoso de la caridad, en los precisos momentos en que se efectuaban sus solemnes funerales, se dejó ver con claridad y perfección una cruz formada por una blanca nube, semejan-

do descansar sobre un ramo de hojas de laurel muy bien formado-también. Aquella figura, en aquellos precisos momentos cuando el dolor de un pueblo, compacto representado por todas las esferas sociales, se hacía sentir; cuando era conducido a su último destino el cadáver de un Sacerdote benefactor de los pobres, causó mucha admiración y se hicieron juiciosos comentarios acerca de las virtudes que adornaron su persona, consideraciones apreciables acerca de la vida de quien el día anterior dejaba la humana arcilla para reunirse con su Creador.

El hecho de que numerosos miles de personas presenciaron aquella graciosa figura y los periódicos, en sus informaciones, lo expresaron también, es la mejor confirmación a este respecto.

SU MEJOR MONUMENTO

Si bien que juiciosa y merecidamente se piensa erigir un monumento al ilustre Benefactor de San Miguel, para perpetuar su memoria y para que las generaciones nuevas sepan de aquel eminente patrocinador de la caridad cristiana que pasó por el mundo derramando a manos llenas mucho consuelo a los pobres, las obras realizadas por él son su mejor monumento, representando en una labor infatigable de casi medio siglo, porque no otra cosa pueden constituir el primitivo edificio construido para un Instituto de primera y segunda enseñanza; no otra cosa si no un monumento son también — merced a aquellos aquilatados esfuerzos— el Asilo San Antonio, el Amparo de la Joven, los Centros Asistenciales San Camilo y San Camilito y Guardería Infantil; y lo que en las postrimerías de su

vida había organizado ya, en forma eficiente, otra notable obra como es la Casa de la Misericordia. Estas instituciones con prestigio de la ciudad y un monumento a la personalidad del ilustre Benefactor de San Miguel. Su nombre vivirá en los anales de la historia de esta ciudad que supo de la bondad y de su incomparable amor a los pobres, a los que Monseñor Plantier dio el producto de sus afanes para alcanzar en la gloria un puesto preferente entre los Bienaventurados del Señor.

SU ORIGEN

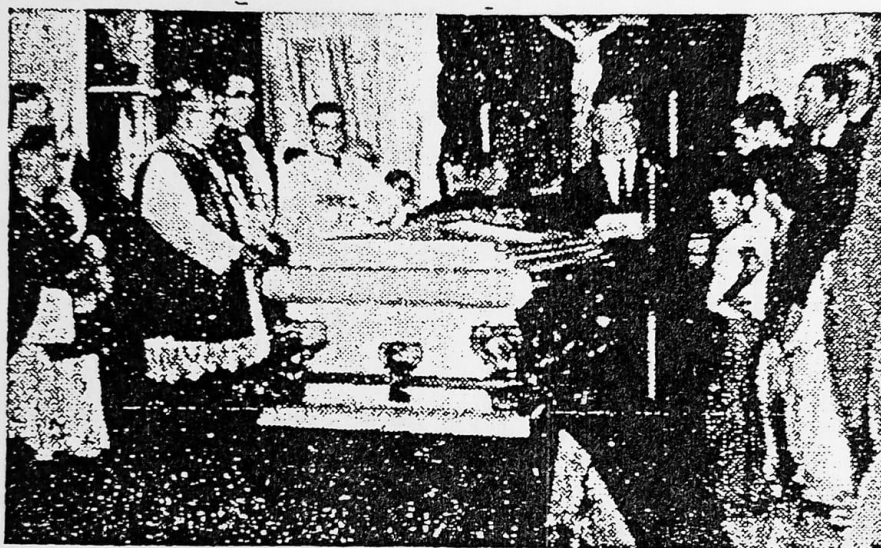
Nacido en un pequeño pueblo del sur francés, Villa de Sainte, Enimie cerca de la pintoresca ciudad de Florac, departamento La Lozere, los años de su infancia se desarrollaron en un ambiente familiar, con sus padres y hermanos que estaban dedicados al comercio. Llegada la edad de la adolescencia y conocida que fue su inclinación a la carrera del Sacerdocio fue llevado en principio al colegio donde cursaría estudios de educación primaria y secundaria, estudios que al ser concluidos se le hizo ingresar al Colegio Seminario. Una vez terminados los estudios de filosofía y teología, recibió gradualmente las Ordenes Menores y Mayores, previas a la terminación de la carrera escogida. A estas alturas de su preparación intelectual, había dejado Francia y familia, trasladándose a México en deseo de sostenerse solo, por sus propios esfuerzos, no obstante la posición económica de sus progenitores. Ya en su nueva residencia trabajó como cate-drático y en el periodismo.

Es de aquí para adelante donde se desarrolla el curso de su vida, de su vida que fue útil hasta

el final de su existencia que dedicó al trabajo y al ejercicio de la caridad. De esa vida hemos hecho en lo posible un esbozo; una relación de acuerdo con apuntes personales que siempre obtuvimos de él en el tiempo que residió en San Miguel; en esta ciudad apacible y próspera, en donde él fue, en cuarenta y nueve años, conductor de almas, periodista distinguido, orador sagrado, gran amigo, propulsor incansable del progreso migueleño.

Antes de dar por terminadas estas narraciones, queremos dejar constancia de que en más de una vez dijimos a Monseñor Plantier que si él se anticipaba en el gran viaje, nosotros recogeríamos en libro o folleto su obra, sus esfuerzos y afanes en favor de la cultura migueleña. Hemos cumplido, pues, con un ofrecimiento sincero prometido en vida a un amigo, a un Sacerdote digno y ejemplar.

Paz en su tumba.



El autor de este Esbozo Biográfico, pronuncia sentida oración fúnebre el día de los funerales de Mons. Plantier, en el Salón de Recepciones de la Escuela "Santa Sofía". San Miguel.

OBRAS DE MONSEÑOR PLANTIER

- 1915- Fundó El Seminario Chaparrastique
- 1917-1923 Fundó El Colegio Marista
Construyó Ermita en El Volcán
Chaparrastique
- 1929- Fundó la Asociación de Señoras de la
Caridad de San Vicente de Paúl
- 1930- Fundó la Casa de Los Pobres
Que después se llamó Asilo San Vicente
de Paúl.
- 1946- Inauguró El Asilo San Antonio
- 1952- Inauguró La Escuela Santa Sofía y El
Amparo de la Joven.
- 1956- Inauguró la Guardería Federico Rosales.
- 1957- Inauguró El Sanatorio San Camilo y San
Camilito
- 1961- Inauguró La Casa de la Misericordia
Victor Batarsé
- 1962- Inauguró la Escuela Niño Jesús de Praga

